

Rainy Day Women

P

"Soy feminista, pero muy, muy mujer", me cuenta **P**, y a continuación abre un aéreo paréntesis, como dando a entender que yo haré algún comentario para desmentir la idoneidad de la frase. Ella piensa que considero incompatibles feminismo y femineidad. Pero, incluso si así fuera (nada afirmo, nada niego), hoy no voy a entrar en el juego de esta provocadora morena de rizados cabellos. Bajo la cabeza y miro mi espárrago (el del plato) mientras ella da golpes con el zapato sobre el suelo gris. Daba por supuesto que entablaríamos una polémica, que no es ni más ni menos que lo que busca. Tal vez sea por deformación profesional, puesto que trabaja en un bufete de abogados. A mí también me encanta la dialéctica, pero no la vamos a tener esta tarde. Al menos en esa dirección.

Dirijo mis dardos hacia lo clásico de su peinado y lo convencional de su vestimenta. Entonces ella no está lo suficientemente atenta como para ver mi amago y aguantar. Entra directamente al trapo, diciendo que éso será mi opinión. Y los siguientes minutos los perdemos lamentablemente disquisicionando –o como se diga– sobre la imagen de la mujer como concepto sexista. "No me llames sexista. –le digo– Huyo como alma que lleva el diablo de todos los ismos, excepción hecha del paroxismo". La cosa es que, finalmente, me ha llevado a su terreno. Es de las que están de acuerdo con las cuotas antidiscriminación, mientras yo, pobre de mí, todavía pienso que más que los sexos, lo que importan son las personas. "Eso es demagogia pura", afirma. Contraataco con un "¿Hay algo más ridículo que todo este tema de ciudadanos, ciudadanas e incluso ciudadanes, si a ello vamos? Ganas de vomitar me dan cuando pienso que lenguajes así son los que en el futuro nos esperan". "Sí. Tú lo único que sientes es perder tu rol de macho". Miro mi espárrago (no el del plato) y pienso si no habré perdido tal rol tiempo ha. "Coma y calle, licenciada. La llamo al orden". Ella sonríe, con esa sonrisa ingenua que delata su verdadera personalidad. Se aprendió una batería de frases y escogió una colección de temas cual campo de batalla en el que desplegar esa batería. Pero en el fondo mi querida **P** ni es guerrera, ni siquiera quisquillosa. En realidad es una inocente muchacha perdida en un mundo peligroso, que ha conseguido una serie de referencias a las que aferrarse, una frágil barca que, por lo menos, conoce

algunos puntos de amarre. Y cuando mira descolgarse la lluvia, que no crece y que no cesa, se olvida de que la observo y deja pasear por las amplias alamedas de sus ojos su verdadera mirada. La de la adolescente desconcertada e indecisa que acaba de descubrir que hasta el mismo Harry Potter tiene vello en el pubis.

es.humanidades.literatura
22 marzo 2004